

# LA NACION

## Y LOS PROGRESISTAS,

ó

*recuerdos importantes para las próximas  
elecciones*

**L**a nacion quiere la paz: y los mal llamados progresistas han mirado con malos ojos el Convenio de Vergara; se oponen á las medidas pacificadoras; y volverian á encender la guerra con sus providencias imprudentes, con sus persecuciones é intolerancia.

La nacion ama y respeta el trono: y los progresistas son los que mas de una vez lo han insultado; los que han tratado de quitarle el prestigio; los únicos que han tenido el descaro de celebrar y disculpar el motin de la Granja, en que una soldadesca embriagada faltó al decoro de una Señora y de una Reina dentro de su mismo Palacio.

La nacion profesa la Religion de sus padres; y quiere que no padezca la celebracion

del culto, así como que sus Ministros tengan lo necesario para su decorosa manutención: compárense estos sentimientos, tan arraigados en el pueblo, con lo que han hecho los progresistas respecto del clero secular, de los esclaustrados y de las Vírgenes del Señor. Téngase presente que, á no haber sido por la prudencia de la Reina Gobernadora que negó la sancion á una ley, poco meditada y perjudicial, obra de unas Córtes en que dominaba casi esclusivamente el partido progresista, quizá se hubiera visto la nacion envuelta en un cisma religioso; que es la última calamidad que le faltaba, y á la que se veria quizá espuesta, si volviese el poder á las mismas manos.

La nacion apetece que se conserve intacta la Constitucion de 1837, para no entrar de nuevo en discusiones políticas, que conmueven siempre el Estado y tal vez lo trastornan: pues nótese como los progresistas, que se proclaman los mas celosos defensores de aquella Constitucion, reprueban y quisieran destruir cuanto se opone á sus miras y sistema: tal como el Senado, el veto absoluto, la facultad de disolver las Córtes, concedida al

Monarca, y otros principios necesarios para que pueda haber trono y gobierno.

La nacion desea que se asegure la pacificacion de las Provincias del Norte; cumpliéndose religiosamente lo ofrecido: los progresistas han manifestado con sobrada claridad cuán de mala gana entraban en la concesion de los *fucros*; regateando en la materia todo lo que pudieron; y cediendo al cabo, por no contrarestar el voto de la opinion pública, y por no esponerse á que el Gobierno disolviese el último Congreso, alegando un motivo tan justo y popular. Ahora mismo es, y los principales órganos de aquel partido claman contra que se lleve á efecto lo estipulado respecto de empleos y honores, prometidos en aquella solemne estipulacion.

La nacion desea que se estienda la pacificacion á las demas provincias, en que todavía arde por desgracia el fuego de la guerra civil: el sistema de los progresistas se opone á ello en tanto grado, que bastaria que volviesen á ejercer el mando, para que los que siguen todavía las banderas rebeldes se negasen á entrar en tratos de conciliacion, que habian de ser desoidos ó quebrantados.

La nacion quiere que se atienda, como es justo, á los ejércitos que con tanto valor y constancia estan defendiendo á la patria á costa de su sangre: los progresistas son los que mas de una vez con sus máximas ó con sus intrigas han minado la disciplina, incitando á excesos lamentables, y comprometido quizá el éxito de la justa causa, si el ilustre General que tanto ha contribuido á su triunfo, no hubiera atajado el desórden con saludable severidad. Progresistas son los que, desde aquella época, han procurado desacreditar por todos medios á tan digno Gefe; y los que, al verle empeñado ahora con su ejército en una campaña decisiva, han hecho todo lo posible para que carezca de medios y de recursos; escitando á los pueblos á que no pagasen las contribuciones; que era lo mismo que condenar á las tropas á perecer de hambre ó á desbandarse para subsistir; dejando á los enemigos aprovecharse de semejante desórden y disolucion.

La nacion quiere justicia; y que no queden impunes los delitos. Ahora bien: recuérdese á qué partido pertenecen los que los han perpetrado, desde el principio de la revolu-

cion hasta el dia de hoy: quienes han asesinado sacerdotes inermes y generales beneméritos; quienes han destruido templos y quemado fábricas; quienes han cometido muertes y violencias en las elecciones; quienes han disculpado semejantes crímenes, si es que no les han dado hasta elogios, pintándolos como nacidos de celo y entusiasmo.

La nacion desea que haya arreglo y economias en la administracion y en la hacienda: los progresistas son los que mas han contribuido al desórden y despilfarro; ya con las sublevaciones de las provincias, que inundaron á unas con escandalosos contrabandos y arruinaron con ellos la industria y comercio de otras; ya interrumpiendo la entrada de las contribuciones en el tesoro público, y echando pesados impuestos y derramas, de que no se ha dado despues cuenta ni razon; ya en fin no habiéndose ocupado del arreglo y castigo de los presupuestos en las varias épocas en que han mandado ellos; sino meramente como arma de oposicion contra el Gobierno, para manifestarse celosos de los intereses del pueblo.

La nacion necesita de *crédito*, para aten-

der á sus necesidades actuales y poder plantear con desahogo reformas para lo sucesivo: pues recuérdese en qué tiempo dejaron de pagarse los intereses de la deuda pública, así nacional como estrangera; en qué estado se hallaban los fondos antes de que subiesen al poder los progresistas; hasta qué punto bajaron luego; y cuando han empezado á reponerse y subir algun tanto, por el favorable aspecto de la guerra y la esperanza de una próxima pacificación. Recuérdese tambien el fruto que ha sacado la nacion de los dos mil conventos, que se han suprimido, y de los muebles y alhajas que poseian las comunidades religiosas; y cuando se verificó el singular fenómeno de que, á proporcion que se vendian los bienes nacionales, y se procuraba por mas medios (algunos de ellos muy gravosos para la nacion, y otros no autorizados debidamente) dar valor al papel del Estado, decaia este y perecia el crédito, sin hallarse los recursos mas indispensables sino con pérdidas enormes.

La nacion en fin desea, como es justo, ocupar en la Europa el lugar que la corresponde, viviendo en buena armonia con las

demas potencias: y los progresistas son los que con sus acciones cuando han ejercido el mando, y con sus palabras y escritos cuando han estado fuera del poder, han contribuido á indisponernos con nuestros aliados y á malquistarnos con otros gobiernos; los cuales nunca podrán mirar favorablemente la causa de España, por mas legítima que sea, mientras tengan el temor y recelo de que pueda volver á haber nuevas revoluciones y trastornos.

Si tales son los deseos de la nacion; y si los hechos que hemos recordado indican suficientemente cual seria la conducta de los progresistas, si por desgracia volviesen á empuñar el poder; estos dos datos no podrán menos de influir en las próximas elecciones. Lo que hacen los progresistas cuando mandan, mas de una vez se ha visto; los triunfos que alcanzaron contra el comun enemigo no se habrán borrado de la memoria; lo que respetaron la religion, el trono y la constitucion misma que acababa de promulgarse, presente está en el ánimo de todos: las urnas estan abiertas; á la nacion es á quien toca manifestar su voluntad.